




Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

2018

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO DE
**LOS BOSQUES
DEL MUNDO**

**LAS VÍAS FORESTALES HACIA
EL DESARROLLO SOSTENIBLE**



GATSUK, BIELORRUSIA

El porcentaje de tierras forestales con respecto a la superficie terrestre mundial había disminuido del 31,6% en 1990 al 30,6% en 2015, aunque en los últimos años el ritmo de pérdida se ha ralentizado. En ciudades agrícolas como Gatsuk, a 70 km al sur de Minsk, las poblaciones locales ayudan a los esfuerzos de conservación de los bosques viviendo de la silvicultura sostenible.
©FAO/Serguei Gapon

ÍNDICE

Este booklet recoge el contenido y mensajes clave de la publicación **El estado de los bosques del mundo 2018**. Las figuras y cuadros son de dicha publicación.

PRÓLOGO	4
MENSAJES CLAVE	6
RESUMEN	9
▶ RECUADRO 8 Los productos forestales no madereros contribuyen a la diversidad nutricional	10
▶ RECUADRO 15 El agua en las tierras áridas: la función de los bosques para la seguridad hídrica	11
▶ FIGURA 24 Superficie forestal como proporción de la superficie total en 1990, 2010 y 2015	12
▶ FIGURA 26 Progresos en la gestión forestal sostenible para cada uno de los subindicadores del Indicador 15.2.1, por grupos regionales de ODS	13
▶ CUADRO 1 Distribución de la población rural que subsiste con menos de 1,25 USD al día y vive en los bosques tropicales y las sabanas, incluidas las zonas limítrofes	14
▶ FIGURA 6 Tendencias en la gestión de los bosques para la protección del suelo y el agua, según el tipo de bosque	15
▶ FIGURA 8 Porcentaje de hogares que dependen del dendrocombustible para cocinar	16
▶ RECUADRO 20 Gasto del turismo de naturaleza en Costa Rica	17
▶ RECUADRO 5 Garantizar los derechos para mejorar los ingresos obtenidos de los bosques en la India, Guatemala y México	19
▶ RECUADRO 14 La consolidación de los derechos de tenencia de las mujeres sobre la tierra forestal en Nepal	20
▶ RECUADRO 13 Fomento del empleo, los ingresos y las competencias entre las trabajadoras del sector del karité en África occidental	21
ESTUDIOS DE CASOS DE PAÍSES: ÉXITOS Y LIMITACIONES	23
Burkina Faso	23
Guatemala	24
Italia – región de la Toscana	25
Nepal	26

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

NEPAL: Dos mujeres agricultoras caminan por una senda forestal.
©Suman Acharya/Alamy Stock Photo

PRÓLOGO

Han pasado casi tres años desde que los líderes mundiales acordaron trazar el rumbo hacia un futuro mejor y más próspero para el planeta y para todas las personas que lo habitan. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se ha convertido en el marco fundamental para orientar las políticas de desarrollo en países de todo el mundo.

Teniendo en cuenta la ambición de los ODS, es necesaria una transformación para poner fin a la pobreza y el hambre de una vez por todas, lograr un crecimiento inclusivo, reducir las desigualdades, responder al cambio climático y gestionar los recursos naturales de manera sostenible.

Los 17 ODS comprenden 169 metas, con 230 indicadores para ayudar a cuantificar los progresos en relación con ellas. Si bien a primera vista estos números pueden parecer enormes, la Agenda se ha diseñado intencionadamente de manera integrada, con objetivos “interrelacionados e indivisibles”. La llave para abrir las puertas al progreso residirá en entender cuál es el hilo conductor que une múltiples objetivos y metas.

La edición de 2018 de *El estado de los bosques del mundo* se propone justamente eso, presentar

nueva información que ayude a reconocer estas interrelaciones y entender cómo las políticas en materia de bosques y árboles no se limitan al ODS15 sobre la Vida en la Tierra, sino que contribuyen al logro de muchos otros objetivos y metas de la Agenda 2030.

El estado de los bosques del mundo 2018 proporciona un análisis detallado destinado a capturar la contribución de los bosques y los árboles a 28 metas relacionadas con diez ODS. A través de métricas temáticas que reúnen las pruebas disponibles de una amplia gama de fuentes, está surgiendo una imagen más clara del impacto total que los bosques y los árboles tienen en muchas otras áreas cruciales del desarrollo.

Hoy contamos con más pruebas de la gran importancia que revisten los bosques para los medios de vida, gracias a una mejor comprensión de las compensaciones recíprocas y a una confirmación más exacta de que los bosques sanos y productivos son imprescindibles para la agricultura sostenible. También existen más pruebas de la importancia de los bosques y los árboles para la calidad del agua, para contribuir a satisfacer las necesidades energéticas del futuro y para diseñar ciudades sanas y sostenibles.

Teniendo en cuenta que este año el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo

Sostenible se centra en el ODS15, así como en los ODS6, 7, 11, 12 y 17, *El estado de los bosques del mundo* no podría llegar en un momento más oportuno para ayudar a enriquecer experiencias e ideas sobre las medidas que han de adoptarse y las asociaciones y alianzas que se deben alcanzar a fin de hacer realidad la ambición de la Agenda 2030.

Las vías forestales hacia el desarrollo sostenible se reforzarán fundamentalmente mediante la formulación de marcos jurídicos en los que se reconozcan y garanticen los derechos de las comunidades locales y los pequeños productores de acceder a los bosques y árboles, la consolidación de un entorno favorable y la ayuda para incentivar la participación del sector privado en las actividades en pro de la sostenibilidad. Asimismo, encierra un gran potencial la transformación del sector no estructurado, por un lado, para las personas que dependen de él para su sustento y, por el otro, porque también reportará beneficios económicos, sociales y ambientales más amplios. Por último, la erradicación del hambre y la pobreza y la transformación a un mundo sostenible solo pueden lograrse mediante la coordinación de las políticas de los gobiernos por parte de los ministerios sectoriales: bosque, agricultura, desarrollo rural y desarrollo nacional.

Si bien actualmente se dispone de más datos que nunca sobre bosques y árboles, aún se necesita

un estudio en mayor profundidad. La inversión en un seguimiento eficaz a escala nacional y subnacional ayudará a subsanar las deficiencias en los datos, de modo que los encargados de formular las políticas puedan calcular los incentivos, gestionar las compensaciones intersectoriales y diseñar mejor las iniciativas forestales y de seguridad alimentaria.

Hace 70 años, la FAO concluyó su primera evaluación de los recursos forestales del mundo. En aquel momento, la principal preocupación era si seguiría habiendo suficiente madera para satisfacer la demanda mundial. Desde entonces se ha ido acrecentando el reconocimiento de la importancia mundial más amplia de los bosques y los árboles, como se refleja en las ediciones más recientes de la Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales (FRA) de la FAO. Complementando la FRA, *El estado de los bosques del mundo 2018* proporciona una evaluación exhaustiva de la cuantificación de las contribuciones de los bosques y los árboles al logro de los ODS. Espero que esta publicación les sea de utilidad.



José Graziano da Silva
Director General de la FAO

MENSAJES CLAVE

→ **Si queremos lograr nuestros objetivos mundiales es necesario adoptar medidas urgentes para conservar los bosques del planeta.** Se está acabando el tiempo y la superficie total de bosques disminuye cada día. Deteniendo la deforestación, gestionando los bosques de manera sostenible, restaurando los bosques degradados y aumentando la superficie forestal mundial es posible evitar consecuencias potencialmente perjudiciales para el planeta y sus habitantes. Los gobiernos deben fomentar un enfoque global que promueva los beneficios de los bosques y los árboles y en el que intervengan todas las partes interesadas.

→ **La influencia de los bosques y árboles se extiende a distintos ODS.** Desde la lucha contra la pobreza y el hambre hasta la mitigación del cambio climático y la conservación de la biodiversidad, los efectos de los bosques y los árboles van mucho más allá del ODS15 y contribuyen a la consecución de múltiples objetivos y metas de la Agenda 2030. Gestionar los bosques de manera sostenible reporta beneficios tanto para las comunidades urbanas como para las rurales y es fundamental para que nuestro planeta pueda ser sano y productivo en el futuro. En las estrategias encaminadas a lograr los ODS deberían tenerse en cuenta las interrelaciones con los bosques y árboles.

→ **Es hora de reconocer que la seguridad alimentaria, la agricultura y el sector forestal no pueden seguir abordándose por separado.**

La agricultura sostenible necesita bosques sanos y productivos. Los bosques y los árboles proporcionan a cientos de millones de personas alimentos, energía e ingresos y actúan como una red de seguridad durante épocas difíciles. Para alcanzar la ambición histórica de poner fin al hambre y la pobreza, los ministerios del sector deben garantizar la coherencia de las políticas entre todas las instancias gubernamentales, así como integrar las estrategias y equilibrar las compensaciones recíprocas. Las medidas en materia de bosques, agricultura, alimentación, uso de la tierra y desarrollo rural y nacional deberán integrarse en el futuro para poder cumplir la Agenda 2030.

→ **Para llegar primero a los más vulnerables, es necesario seguir la vía forestal y empoderar a los agentes del cambio.**

Aproximadamente el 40% de la población rural que padece pobreza extrema, esto es, unos 250 millones de personas, vive en zonas boscosas o de sabana. Las políticas que garantizan los derechos de tenencia de la tierra de las personas pobres y vulnerables —en particular los pueblos indígenas, los agricultores sin tierras y las mujeres y los jóvenes del medio rural— contribuirán en gran medida a la erradicación de la pobreza y la inseguridad alimentaria. Invertir en estos agentes del cambio impulsará el emprendimiento y la gestión sostenible de los bosques.

→ **Los enfoques territoriales equilibran la sostenibilidad.** Para alimentar a una población mundial en crecimiento y, al mismo tiempo, nutrir a nuestro planeta es necesario adoptar enfoques territoriales que protejan y utilicen de manera sostenible los servicios ecosistémicos indispensables, sostengan los medios de vida y hagan frente a la seguridad alimentaria, además de adaptarse a los efectos del cambio climático. La integración de los enfoques territoriales en las estrategias nacionales y las prioridades de desarrollo es parte integral de los bosques del futuro.

→ **Las políticas coherentes fomentan las asociaciones y la participación de las partes interesadas en los bosques.**

Para integrar los bosques en las estrategias de desarrollo sostenible es necesario contar con asociaciones eficaces y con la participación del sector privado. Unos marcos jurídicos claros, la aportación de la comunidad y medidas normativas coherentes que concilien los intereses de las partes interesadas son otros tantos componentes de la creación de un entorno favorable. Las políticas deben estar orientadas a incentivar a las empresas y los pequeños productores para que tomen parte en la gestión forestal sostenible, aborden los posibles obstáculos a la inversión y eliminen los motivos de la tala de bosques. Es fundamental, asimismo, la responsabilidad institucional con respecto a la eliminación total de la deforestación.

→ **Las ciudades sanas necesitan árboles.**

En vista de la creciente urbanización, árboles, parques y bosques son elementos de los que no pueden prescindir los planificadores encargados de diseñar las ciudades sostenibles y los paisajes periurbanos del futuro. Puesto que elimina la contaminación, brinda sombra y proporciona numerosos beneficios para la salud, la vegetación es fundamental para el bienestar de los habitantes de una ciudad, que a escala mundial superan en número a los que viven en zonas rurales. Los árboles y los espacios verdes de las zonas urbanas también se asocian a reducciones de la obesidad infantil y a la disminución de los delitos, lo que subraya la vinculación de los bosques y los árboles con múltiples metas de la Agenda 2030.

→ **Es fundamental disponer de datos y pruebas para conseguir que se reconozca el verdadero valor de los bosques en la Agenda 2030.** Invirtiendo en una estrategia de seguimiento a nivel nacional y subnacional, los gobiernos se harán una idea más clara de las repercusiones sociales, económicas y ambientales de los bosques y los árboles en distintos ODS. Esta información será crucial para calcular los incentivos y gestionar las compensaciones intersectoriales, diseñar iniciativas en materia de bosques y seguridad alimentaria, calibrar las redes de seguridad social, invertir en tecnología e innovación y establecer el nivel de apoyo necesario para distintos sectores de la economía.

A photograph showing a person from behind, walking away on a dirt path through a dense forest. The person is carrying a large, round, yellow container on their head. The path is flanked by tall, thin trees and lush green vegetation. The scene is captured from a low angle, looking down the path.

BURUNDI

El estado de los bosques del mundo 2018 arroja luz sobre las profundas interrelaciones que existen entre los bosques y muchos objetivos y metas de la Agenda 2030. La fotografía muestra un proyecto de la FAO diseñado para proteger los ecosistemas en la cuenca del río Kagera en Burundi, un ejemplo de cómo garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible de los recursos hídricos (ODS6).

©FAO

RESUMEN

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible constituye un compromiso asumido por los países para hacer frente a los complejos desafíos que se plantean, desde poner fin a la pobreza y el hambre y responder al cambio climático hasta crear comunidades resilientes, lograr un crecimiento inclusivo y gestionar los recursos naturales de la Tierra de forma sostenible. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), 169 metas y 230 indicadores establecen objetivos específicos que los países deberán cumplir en un plazo determinado, con logros que serán objeto de seguimiento periódico a fin de medir los progresos alcanzados. Los objetivos, de importancia universal, requieren planteamientos integrales y participativos que aúnen los esfuerzos de todos para que “nadie se quede atrás”.

Mientras los gobiernos determinan la mejor manera de dedicar esfuerzos nacionales para lograr un cambio transformador,

El estado de los bosques del mundo 2018 (SOFO 2018) analiza la función que pueden desempeñar los bosques y árboles —así como las personas que los utilizan y gestionan— para ayudar a los países a cumplir sus objetivos y labrar un futuro mejor. El SOFO 2018 arroja luz sobre las profundas interrelaciones que existen entre los bosques y muchos objetivos y metas de la Agenda 2030, lo que permitirá a los encargados de formular las políticas encontrar el equilibrio justo en las medidas, inversiones y asociaciones encaminadas a lograr la seguridad alimentaria, reducir la pobreza, conservar el medio ambiente y, en última instancia, encontrar vías hacia el desarrollo sostenible.

Los bosques y los árboles brindan beneficios importantes tanto a las personas como al planeta al fortalecer los medios de vida, suministrar aire y agua limpios, conservar la biodiversidad y responder al cambio climático.

Los bosques representan una fuente de alimentos, medicinas y combustible para más de mil millones de personas. Además de

ayudar a responder al cambio climático y proteger los suelos y el agua, albergan más de tres cuartas partes de la biodiversidad terrestre mundial, proporcionan numerosos productos y servicios que contribuyen al desarrollo socioeconómico y son particularmente importantes para cientos de millones de moradores de las zonas rurales, entre los que se cuentan muchas de las personas más pobres del mundo.

Sin embargo, se prevé que la población mundial aumente de los 7 600 millones de personas actuales a cerca de 10 000 millones

para 2050. La correspondiente demanda mundial de alimentos —que se estima crecerá un 50% durante este período— está ejerciendo una enorme presión sobre la forma en que se utiliza la tierra productiva; en particular en los países en desarrollo, en los que se concentra la inmensa mayoría de los más de 800 millones personas pobres y hambrientas del mundo. La deforestación, causada principalmente por la conversión de la tierra forestal en zonas de agricultura y ganadería, amenaza no solo a los medios de vida de los silvicultores, las

RECUADRO 8 LOS PRODUCTOS FORESTALES NO MADEREROS CONTRIBUYEN A LA DIVERSIDAD NUTRICIONAL

Un estudio sobre la aportación nutricional de los alimentos silvestres provenientes de los bosques en 37 emplazamientos de 24 países tropicales indicó que más de la mitad de los hogares incluidos en la muestra recolectaba alimentos forestales para su propio consumo. En 13 emplazamientos, la proporción de pescado y carne obtenidos de los bosques era mayor que la procedente de explotaciones ganaderas y acuícolas locales. En 11 emplazamientos los hogares obtenían una mayor proporción de frutas y hortalizas de los bosques que de la agricultura. La contribución a la adecuación dietética es considerable en los casos en que se consumen grandes cantidades de alimentos provenientes de los bosques (Rowland *et al.*, 2017).

En Camerún, los frutos del bosque proporcionan importantes macronutrientes y micronutrientes que, de lo contrario, estarían prácticamente ausentes de las dietas familiares de la población rural. Por ejemplo, 200 gramos de fruto de moabi (*Baillonella toxisperma*) o de nueces del árbol de la especie *Pentaclethra macrophylla* podrían suministrar el 100% de las necesidades diarias de hierro y zinc para la dieta de los niños de uno a tres años de edad (Fungo *et al.*, 2015). Existe una relación positiva estadísticamente significativa entre la cubierta forestal y la diversidad alimentaria de los niños en las comunidades de 21 países de África (Ickowitz *et al.*, 2014).

Las orugas de bosque contribuyen a las dietas locales, dado que se encuentran habitualmente en muchos lugares del mundo. Tienen un contenido de proteínas y grasas más elevado que la carne o el pescado y proporcionan más energía por unidad. Las conclusiones de un estudio realizado en Bangui (República Centroafricana) demostraron que 100 gramos de insectos cocinados aportaban más del 100% de las necesidades diarias de vitaminas y minerales de las personas (Durst *et al.*, 2010). Del mismo modo, un estudio realizado en cuatro aldeas de Gabón demostró que los alimentos forestales aportaban el 82% de las necesidades totales de proteína, el 36% de vitamina A y el 20% de hierro (Blaney *et al.*, 2009).

RECUADRO 15 EL AGUA EN LAS TIERRAS ÁRIDAS: LA FUNCIÓN DE LOS BOSQUES PARA LA SEGURIDAD HÍDRICA

Más de un tercio de la población mundial vive en zonas áridas, que constituyen el 35% del total de la superficie terrestre. La seguridad alimentaria, los medios de vida y la seguridad hídrica de estas poblaciones dependen de los bosques de tierras secas y de los árboles fuera de los bosques. Aplicar una gestión adecuada de las tierras áridas (en particular, su reforestación y restauración), que también tenga en cuenta los efectos de la cubierta forestal en la hidrología, puede aportar grandes beneficios a miles de millones de personas.

Los árboles nativos esparcidos en los 350 millones de hectáreas de tierras áridas de África actúan como “recolectores de aguas” en el terreno, contribuyendo a mejorar la capacidad de almacenamiento del agua en el suelo y la recarga de las aguas subterráneas. Como se observa en el estudio de caso presentado en el Capítulo 3, Burkina Faso es vulnerable a la sequía; en un estudio reciente de los parques agroforestales del país se observó que debajo de los árboles del karité dominante (*Vitellaria paradoxa*) la infiltración del suelo era cinco veces más alta que en las zonas abiertas. Dicho de otra forma, en estos suelos se infiltra más agua de lluvia que la que se escurre por la superficie.

Dado que en las zonas tropicales semiáridas las precipitaciones son de corta duración, pero intensas, se estima que, si no fuera por la presencia de árboles, el flujo superficial del agua se produciría en al menos el 71% del área, lo que provocaría la erosión y degradación de los suelos.

Estos sistemas arbóreos de las tierras secas están perfectamente adaptados a condiciones de aridez y aprovechan al máximo las pocas precipitaciones disponibles. Además, tienen unos sistemas radiculares expansivos que mejoran la recarga de las aguas subterráneas mediante flujo preferencial, un proceso mediante el cual el agua fluye a través de grandes poros en el suelo creados por las raíces y la fauna edáfica. Asimismo, los árboles también contribuyen a disminuir la pérdida de agua causada por la evaporación de los suelos y mantener la salud de estos reduciendo la erosión y añadiendo nutrientes mediante hojarasca y materia orgánica.

La densidad arbórea, la cubierta de dosel y la distribución espacial de los árboles en las zonas áridas son variables clave que afectan a la hidrología. En la gestión forestal debe tomarse en consideración el equilibrio entre los efectos positivos de los árboles (un incremento de la infiltración y del flujo preferencial) y sus efectos negativos (un aumento de la evapotranspiración) mediante la utilización de técnicas adecuadas como, por ejemplo, el aclareo y la poda. En este caso, se constató que entre un 5% y un 10% de cubierta forestal mejoraba la disponibilidad de agua.

FUENTE: Tobella, 2014; Ilstedt *et al.*, 2016.

comunidades forestales y los pueblos indígenas, sino también a la variedad de la vida en nuestro planeta. Los cambios de uso de la tierra dan lugar a una pérdida de hábitats valiosos, a la degradación de la tierra, la erosión del suelo, la

disminución del agua limpia y la liberación de carbono a la atmósfera. **Encontrar la manera de aumentar la producción agrícola y mejorar la seguridad alimentaria sin reducir la superficie forestal es uno de los mayores problemas de nuestro tiempo.**

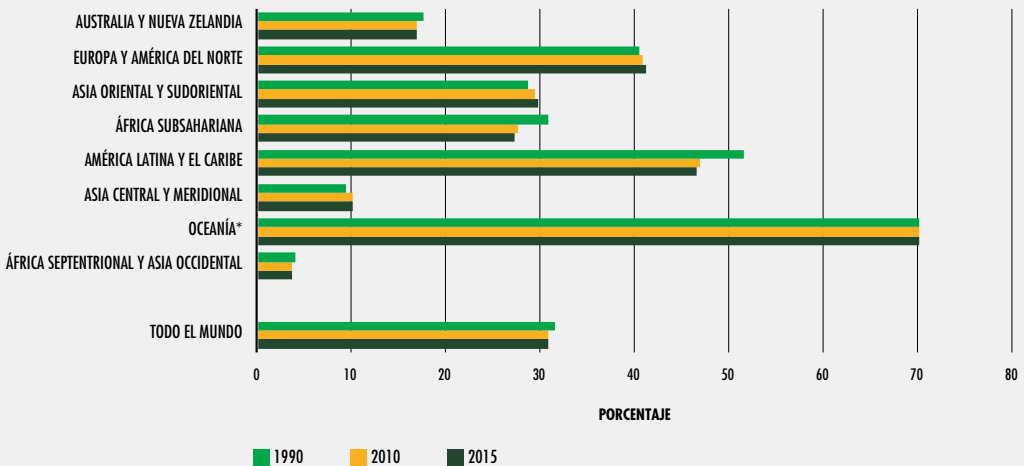
Es fundamental disponer de pruebas y datos para abrir las vías forestales hacia el desarrollo sostenible.

Si bien se reconoce universalmente la importancia de los bosques y los árboles para la salud y la prosperidad del planeta, estas raíces podrían ser más profundas de lo que se imagina. Los 230 indicadores de la Agenda 2030, acordados por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en marzo de 2016, tienen el propósito de ayudar a los países a cuantificar los progresos que están realizando en el logro de sus objetivos, así como a aprender de sus experiencias y entender a qué esferas conviene dar prioridad y asignar recursos. Varios indicadores en el marco del ODS15 se centran en los bosques, específicamente

en el seguimiento de la tierra forestal y de la proporción de bosques gestionados de manera sostenible. La Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales (FRA), coordinada por la FAO, concluyó que el porcentaje de tierras forestales con respecto a la superficie terrestre mundial había disminuido del 31,6% en 1990 al 30,6% en 2015, aunque en los últimos años el ritmo de pérdida se ha ralentizado.

Existen datos cuantitativos que demuestran que los bosques y árboles se están gestionando de manera más sostenible y que contribuyen al logro de los ODS relacionados con los medios de vida y la seguridad alimentaria de muchas personas pobres del medio rural, el acceso a energía asequible, el crecimiento

FIGURA 24 SUPERFICIE FORESTAL COMO PROPORCIÓN DE LA SUPERFICIE TOTAL EN 1990, 2010 Y 2015



NOTA: *Excepto Australia y Nueva Zelandia.

FUENTE: Basado en Naciones Unidas, 2017a.

FIGURA 26 PROGRESOS EN LA GESTIÓN FORESTAL SOSTENIBLE PARA CADA UNO DE LOS SUBINDICADORES DEL INDICADOR 15.2.1, POR GRUPOS REGIONALES DE ODS

Grupos regionales de ODS	Tasa de variación neta de la superficie forestal	Biomasa por encima del suelo en los bosques	Proporción de la superficie forestal situada dentro de áreas protegidas legalmente establecidas	Proporción de la superficie forestal sometida a un plan de gestión forestal a largo plazo	Superficie forestal comprendida en un sistema de certificación de manejo forestal verificado de forma independiente
Todo el mundo	●	●	●	●	●
América del Norte	●	●	●	●	●
Europa	●	●	●	●	●
América Latina y el Caribe	●	●	●	●	●
Asia central	●	●	●	●	●
Asia meridional	●	●	●	●	●
Asia oriental	●	●	●	●	●
Asia sudoriental	●	●	●	●	●
Asia occidental	●	●	●	●	●
África del Norte	●	●	●	●	●
África subsahariana	●	●	●	●	●
Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda	●	●	●	●	●
Australia y Nueva Zelanda	●	●	●	●	●
Países en desarrollo sin litoral (PDL)	●	●	●	●	●
Países menos adelantados (PMA)	●	●	●	●	●
Pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID)	●	●	●	●	●

NOTA: El indicador se presenta como un tablero de semáforos que indican el progreso con respecto a cada uno de los cinco subindicadores; el verde, el amarillo y el rojo indican la dirección y magnitud de la variación.
FUENTE: FAO, FRA 2015.

- Variación positiva
- Variación nula o pequeña
- Variación negativa
- No hay zonas certificadas

CUADRO 1 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL QUE SUBSISTE CON MENOS DE 1,25 USD AL DÍA Y VIVE EN LOS BOSQUES TROPICALES Y LAS SABANAS, INCLUIDAS LAS ZONAS LÍMITROFES

	África	América Latina	Asia	Total de los trópicos
Pobladores de zonas boscosas (millones)	284	85	451	820
Pobladores de zonas boscosas que subsisten con menos de 1,25 USD al día (en millones)	159	8	84	251
Pobladores de zonas boscosas que subsisten con menos de 1,25 USD al día como porcentaje de la población rural total que subsiste con menos de 1,25 USD al día	50%	82%	27%	40%

FUENTES: FIDA, 2016; Chomitz *et al.*, 2007.

económico sostenible y el empleo (en el sector formal), el consumo y la producción sostenibles, la mitigación del cambio climático y la gestión forestal sostenible.

Las personas que quedan más rezagadas suelen vivir en bosques o alrededor de ellos. Los medios de vida y la seguridad alimentaria de gran parte de la población rural pobre del mundo dependen de la vitalidad de los bosques y los árboles. Los datos indican que aproximadamente el 40% de la población rural que padece pobreza extrema, esto es, unos 250 millones de personas, vive en zonas boscosas o de sabana. Para los medios de vida y la resiliencia de los hogares más pobres es fundamental poder acceder a los productos, bienes y servicios de los bosques, que actúan como redes de seguridad en épocas de dificultad. De algunos estudios se desprende que los bosques y los árboles pueden proporcionar en torno al 20% de los ingresos de los

hogares rurales en los países en desarrollo, ya sea a través de ingresos monetarios o satisfaciendo las necesidades de subsistencia. Se estima que los productos forestales no madereros (PFNM) aportan alimentos, ingresos y diversidad nutricional a una de cada cinco personas en todo el mundo, sobre todo mujeres, niños, agricultores sin tierras y otras personas en situación de vulnerabilidad.

La calidad del agua, imprescindible para la salud y la vida de las poblaciones rurales y urbanas, está directamente relacionada con la gestión forestal. Los cambios en la cobertura, el uso y la gestión de la tierra tienen graves repercusiones en el abastecimiento de agua de un país. Si bien tres cuartas partes del agua dulce accesible del planeta provienen de cuencas hidrográficas boscosas, las investigaciones ponen de manifiesto que el 40% de las 230 cuencas hidrográficas más importantes

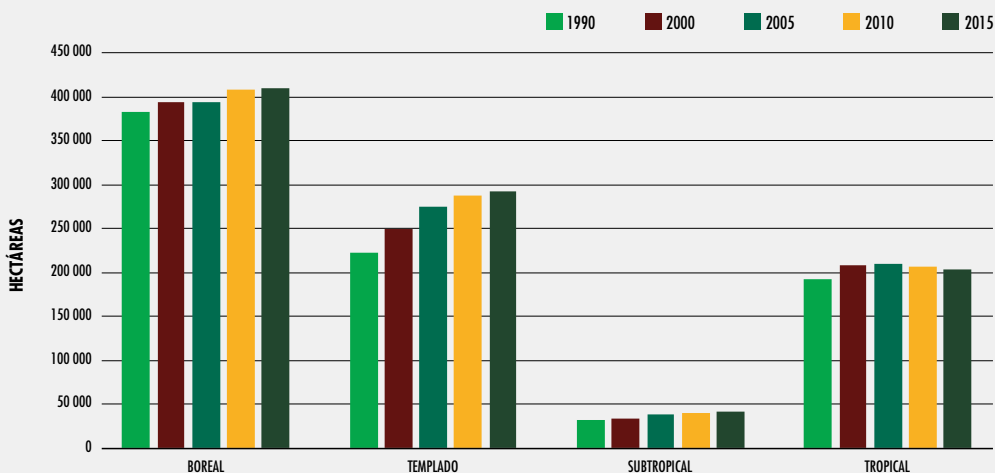
del mundo han perdido más de la mitad de su cubierta de árboles original. A pesar de ello, la superficie de los bosques destinados a la conservación del suelo y el agua ha aumentado a escala mundial durante los últimos 25 años, y en 2015 una cuarta parte de los bosques se gestionaba con el objetivo de conservar el suelo o el agua.

La modernización del sector energético forestal tradicional ofrece la posibilidad de mejorar los medios de vida, crear cadenas de valor sostenibles y liberar recursos para realizar inversiones en la gestión forestal sostenible. Es posible que la señal más clara del potencial de los bosques sea el hecho de que la madera vuelve a crecer. Alrededor de una tercera parte de la población mundial,

esto es, unos 2 400 millones de personas, utiliza la madera como combustible para cocinar, hervir agua y calentar las viviendas. En general, los bosques suministran aproximadamente el 40% de la energía renovable mundial en forma de dendrocombustible; esto equivale a la energía solar, la hidroeléctrica y la eólica juntas. La atención debe ahora dirigirse a producir dendrocombustible de manera más sostenible para reducir la degradación de los bosques, así como de manera más limpia y eficiente a fin de mejorar la salud de millones de personas, en particular mujeres y niños.

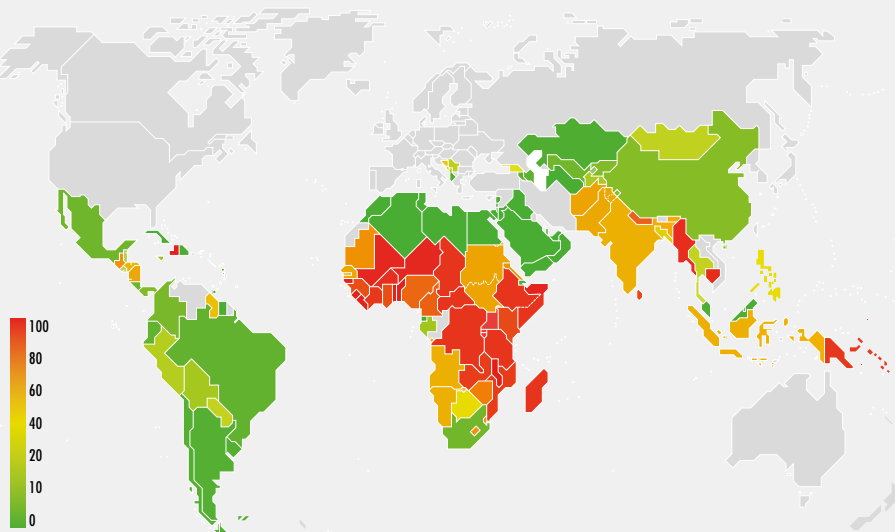
La respuesta mundial al cambio climático —en términos de adaptación, mitigación y resiliencia— debe centrarse más en los bosques. Como se puso de relieve en el

FIGURA 6 TENDENCIAS EN LA GESTIÓN DE LOS BOSQUES PARA LA PROTECCIÓN DEL SUELO Y EL AGUA, SEGÚN EL TIPO DE BOSQUE



FUENTE: FAO, 2015a.

FIGURA 8 PORCENTAJE DE HOGARES QUE DEPENDEN DEL DENDROCOMBUSTIBLE PARA COCINAR



NOTA: La frontera definitiva entre Sudán y Sudán del Sur aún no se ha determinado.
FUENTE: FAO, 2014.

Acuerdo de París sobre el cambio climático en 2015, los bosques y los árboles desempeñan una función decisiva para determinar la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Al actuar como sumideros de carbono, absorben el equivalente a aproximadamente 2 000 millones de toneladas de dióxido de carbono cada año. No obstante, la deforestación es la segunda causa más importante del cambio climático después de la quema de combustibles fósiles y representa casi el 20% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero; más que todo el sector del transporte a nivel mundial. La gestión

eficaz de los bosques puede fortalecer la resiliencia y las capacidades de adaptación a los desastres naturales relacionados con el clima, lo que destaca la importancia de integrar las medidas basadas en los bosques en las estrategias nacionales de reducción del riesgo de catástrofes (RRC). La estrategia de reducción de emisiones debidas a la deforestación y la degradación de los bosques (conocida como REDD+), así como las funciones de la conservación, la gestión sostenible de los bosques y el incremento de las existencias forestales de carbono, resultarán cruciales para adoptar medidas a nivel mundial orientadas a combatir el

cambio climático. Los 25 países con mayor cubierta forestal han incluido medidas de mitigación relacionadas con los bosques (por ejemplo, reducción de la deforestación y la degradación de estos, forestación, incremento de las reservas de carbono de los bosques, conservación forestal y agroforestería) entre sus respectivas medidas de mitigación apropiadas para cada país y sus contribuciones determinadas a nivel nacional.

Los datos cualitativos indican que los bosques y los árboles también realizan contribuciones significativas a los ODS a través del sector no estructurado, la agroforestería, las oportunidades de empoderamiento de la mujer, la gestión sostenible del agua, el turismo, las ciudades sostenibles, la adaptación al cambio climático, así como la lucha contra la degradación de las tierras y la pérdida de biodiversidad.

El turismo de naturaleza, por ejemplo, está creciendo tres veces más

rápidamente que la industria turística en conjunto y representa ahora alrededor del 20% del mercado mundial. La integración del espacio verde y la cubierta arbórea en la planificación urbana también está aumentando. Hay estudios que vinculan este incremento con la reducción de la obesidad y la disminución de los delitos, si bien la cuantificación y evaluación de estos beneficios siguen planteando dificultades. En vista del incremento de la urbanización y el cambio climático, el diseño, la planificación y la gestión de los espacios verdes urbanos –en particular los bosques y los árboles– deberían integrarse en la planificación urbana en una etapa temprana. La función de los bosques y los árboles debería reflejarse en las políticas de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos.

RECUADRO 20 GASTO DEL TURISMO DE NATURALEZA EN COSTA RICA

Costa Rica está considerado como uno de los principales destinos ecoturísticos del mundo. En 2016 el país fue visitado por 2,9 millones de turistas no residentes, que gastaron una media de 1 309 USD por persona. De acuerdo con la información facilitada por la Oficina de Turismo de Costa Rica, el 66% de los visitantes afirmaron que el ecoturismo era uno de sus principales motivos para visitar el país. Con estos datos puede estimarse que en 2016 el gasto relacionado, al menos en parte, con el turismo de naturaleza fue de 2 500 millones de USD (sobre la base de 2,9 millones de visitantes x 1 309 USD/visitante x 0,66), lo que equivale al 4,4% del producto interior bruto (PIB) de Costa Rica.

Se calcula que en 2015 las zonas de conservación forestal recibieron aproximadamente a un millón de visitantes no residentes. Suponiendo un gasto promedio por visitante, se deduce que el total gastado en la visita a las áreas de conservación forestal fue de 1 310 millones de USD (el equivalente al 2,5% del PIB de Costa Rica), aunque se trata de una estimación al alza dado que la gente puede haber visitado también otros lugares. Además, las zonas de conservación forestal recibieron 900 000 visitantes nacionales.

FUENTE: Instituto Costarricense de Turismo (ICT). Macroproceso de Planeamiento y Desarrollo. Encuestas de No Residentes aéreas y terrestres. Disponible en <http://www.ict.go.cr/en/statistics/tourism-figures.html>.

Para lograr los ODS es sumamente importante abordar la agricultura y los bosques de manera conjunta a la hora de formular políticas nacionales de desarrollo.

La agricultura sostenible necesita bosques sanos y productivos. Los bosques y los árboles respaldan la agricultura sostenible debido a que, entre otras cosas, estabilizan los suelos y el clima, regulan los flujos de agua y proporcionan sombra, refugio y un hábitat a los polinizadores y los depredadores naturales de plagas agrícolas. Cuando se integran en los territorios agrícolas, los bosques y los árboles permiten aumentar la productividad de la agricultura. También contribuyen a la seguridad alimentaria de cientos de millones de personas, para quienes constituyen importantes fuentes de alimentos, energía e ingresos durante épocas de dificultad.

El fortalecimiento de los marcos jurídicos que reconocen y garantizan los derechos de acceso a los bosques y árboles de las comunidades locales y los pequeños productores contribuirá en gran medida a los objetivos mundiales de poner fin a la pobreza y lograr la sostenibilidad.

A escala mundial, 1 500 millones de personas pertenecientes a grupos de población local e indígena tienen derechos garantizados sobre los recursos forestales gracias a la tenencia comunitaria. Ofrecer a la población local con conocimientos tradicionales la posibilidad de influir en la toma de decisiones de forma que contribuya al logro de las metas relativas a los ODS puede reportar importantes beneficios. Con derechos claros y garantizados, es más probable que las personas adopten un enfoque a más largo plazo de la gestión forestal, ya que son conscientes de que ellos o sus sucesores se beneficiarán de esta práctica. En el Capítulo 3

de la publicación se pone de relieve la larga historia de gestión forestal comunitaria de Nepal, un enfoque que han adoptado muchos otros países, en especial en Asia y América Latina. En los casos en que la inseguridad de la tenencia constituye un problema crítico, instrumentos como las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional pueden ayudar a proporcionar seguridad. De cara al futuro, es necesario aprender de las experiencias positivas de gestión forestal comunitaria, reconociendo la importancia del apoyo científico y técnico, la formación, la creación de capacidad y el acceso a los mercados; la información sobre estos, la suficiencia de recursos financieros y la necesidad de que se establezcan con claridad los derechos y las responsabilidades de las diferentes partes. Será necesario adoptar todas estas medidas para poder fortalecer las vías forestales hacia el desarrollo sostenible.

El acceso a la tierra, los recursos y las inversiones en los bosques y las zonas que los circundan pueden impulsar a las mujeres, los jóvenes y otros emprendedores del medio rural a convertirse en agentes del cambio para la transformación hacia un mundo sostenible. El fortalecimiento de los derechos de tenencia de la tierra brinda la oportunidad de mejorar el acceso equitativo de hombres y mujeres a los bosques y los árboles, además de fomentar un enfoque sostenible de la gestión forestal a largo plazo. Los estudios destacan la participación empresarial de las mujeres, sobre todo en el sector no estructurado, y su función de liderazgo en la gestión forestal comunitaria y participativa. La iniciativa y energía de los jóvenes es igualmente

RECUADRO 5 GARANTIZAR LOS DERECHOS PARA MEJORAR LOS INGRESOS OBTENIDOS DE LOS BOSQUES EN LA INDIA, GUATEMALA Y MÉXICO

En 2009, la aldea de Mendha Lekha, en el distrito de Gadchiroli en el estado de Maharashtra (India), consiguió garantizar los derechos forestales comunitarios en virtud de la Ley de Derechos Forestales de 2006. A raíz de ello, la aldea elaboró un plan de ordenación forestal y tomó el control del comercio de bambú, que hasta ese momento había sido gestionado por el Departamento Forestal. Entre 2011 y 2014, la aldea de Mendha Lekha obtuvo unos beneficios superiores a los 150 000 USD mediante la venta de bambú. Estos ingresos se utilizaron para pagar a los recolectores unos sueldos superiores a las tarifas pagadas por el Departamento Forestal, y los beneficios se invirtieron en diversas actividades de desarrollo y bienestar social de la aldea (Centre for Civil Society, 2015).

En Guatemala, las empresas forestales comunitarias, con el apoyo de ONG, donantes y organismos gubernamentales, gestionan más de 420 000 hectáreas de tierras situadas dentro de la Reserva de la Biosfera Maya. El Estado de Guatemala otorgó a cada empresa concesiones forestales; en el plazo de un año (de octubre de 2006 a septiembre de 2007) las empresas obtuvieron unos ingresos de 4,75 millones de USD generados por las ventas de madera certificada y 150 000 USD en concepto de PFNM. Las empresas forestales generaban más de 10 000 empleos directos y unos 60 000 indirectos. Además, a los trabajadores se les pagaba más del doble del salario normal (Instituto de Recursos Mundiales, 2008).

En México, las reformas constitucionales de 1992 reconocieron oficialmente el pleno derecho de las comunidades sobre sus bosques (excepto el derecho a vender la tierra). En 1997, el Estado puso en marcha un importante programa para ayudar a las comunidades a crear empresas forestales. En la actualidad, más de 2 300 grupos comunitarios gestionan sus bosques para la extracción de madera, lo que genera considerables ingresos para las comunidades y los hogares. Algunas comunidades se han especializado en gestionar actividades industriales complejas y han ganado competitividad internacional, lo que les permite exportar productos derivados de la madera a los Estados Unidos de América. Los beneficios se utilizan para invertir en educación infantil, con el objetivo de formar a una futura generación de gestores comunitarios con educación universitaria (Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, 2014).

Estudios realizados en el centro y el sur del estado de Quintana Roo indican que la producción y elaboración de productos derivados de la madera genera ingresos y, por lo tanto, constituye un escape de la pobreza para las familias que viven en comunidades con derechos sobre los bosques (Ellis *et al.*, 2015).

fundamental para el futuro del sector. Invertir en la formación, la creación de capacidad y el establecimiento de organizaciones de productores puede ayudar a convencer a los jóvenes de que aprecien el valor de dedicarse a la actividad forestal y resistirse a una migración incierta. Por otro lado, invertir en el sector no estructurado mediante el aumento de la actividad

económica, la mejora de las condiciones de trabajo y la gestión forestal sostenible puede tener repercusiones positivas que se extiendan del bosque a la explotación agrícola, el pueblo y la ciudad. Es probable que proporcionar incentivos económicos a los pequeños productores y las comunidades para que gestionen los árboles de las tierras forestales acabe resultando beneficioso.

Un entorno favorable es fundamental para atraer al sector privado hacia actividades en pro de la sostenibilidad. En el sector forestal, ya sea formal o informal, existe un gran número de pequeñas empresas o microempresas, mientras que al otro extremo de la escala se encuentran algunas empresas de muy grandes dimensiones. A pequeña escala, suele darse prioridad, entre otras cosas, a la capacitación encaminada a mejorar las prácticas de ordenación de tierras, la promoción de la agroforestería, el fomento de organizaciones de productores, la mejora del acceso a los mercados y la disponibilidad de arreglos financieros adecuados. A una escala más amplia, puede ser necesario abordar los posibles obstáculos a la inversión, que suelen ser financieros o estar relacionados con la infraestructura. Probablemente las

intervenciones en el ámbito de las políticas consistan, entre otras cosas, en una mezcla de enfoques reglamentarios e incentivos para la participación en actividades que no necesariamente estarán incluidas en el mercado, como los servicios ecosistémicos y la gestión forestal sostenible. Al mismo tiempo, será importante abordar los posibles obstáculos a la inversión y eliminar los incentivos a la tala de bosques. Crear asociaciones con el sector privado será imprescindible para elaborar iniciativas de gobernanza privadas, como los sistemas de certificación voluntarios y los compromisos para lograr cadenas de suministro que no provoquen deforestación.

Para alcanzar la ambición histórica de poner fin al hambre y la pobreza y lograr la transformación hacia

RECUADRO 14 LA CONSOLIDACIÓN DE LOS DERECHOS DE TENENCIA DE LAS MUJERES SOBRE LA TIERRA FORESTAL EN NEPAL

En Nepal existen más de 6,61 millones de hectáreas de terrenos forestales. Alrededor del 25% de esta superficie está gestionada mediante actividades forestales comunitarias, lo que beneficia a aproximadamente el 35% de la población total, que es de 29 millones de personas. En total existen más de 19 000 grupos forestales comunitarios, y de ellos 1 072 están integrados exclusivamente por mujeres (Gobierno de Nepal, 2017). Hasta 2009, solo los hombres, como cabezas de familia, tenían derechos sobre las tierras forestales mediante la afiliación a grupos de usuarios de bosques comunales. No obstante, el actual marco reglamentario permite la afiliación conjunta de los cónyuges y el 50% de los puestos decisorios se reservan para las mujeres (MOFC, 2008). Como consecuencia de este marco de políticas, 62 032 mujeres han pasado a formar parte de órganos responsables de la toma de decisiones en grupos forestales comunitarios, lo que representa un 30% de los puestos en los órganos de adopción de decisiones (Pathak, 2016). En algunos casos, las mujeres se han asegurado en la práctica los derechos sobre tierras forestales como consecuencia de la emigración masculina (Giri y Darnhofer, 2010; Djoudi y Brockhaus, 2011).

En general, se considera que las políticas forestales comunitarias de Nepal están entre las más avanzadas del mundo, ya que permiten a las mujeres ejercer derechos de gestión y utilización de los bosques comunitarios en igualdad de condiciones que los hombres. Además, los grupos forestales integrados exclusivamente por mujeres han protagonizado muchos casos de éxito.

un mundo sostenible, la Agenda 2030 prevé que los ministerios sectoriales cambien su modo de trabajar y garanticen la coherencia de las políticas entre todas las instancias gubernamentales. Las medidas en materia de bosques, agricultura, alimentación, uso de la tierra, desarrollo rural y desarrollo nacional deberán sincronizarse en el futuro para poder lograr un desarrollo sostenible. Si bien los factores varían considerablemente de un país a otro y entre las distintas regiones, los responsables de las políticas deben reconocer la necesidad de gestionar las compensaciones recíprocas y de establecer medidas concretas para armonizar mejor los múltiples objetivos y estructuras de incentivos. Este enfoque integrado es fundamental para avanzar hacia la consecución de las metas relativas a los ODS. Crear plataformas de

ejecución de los ODS compuestas por los sectores clave para el uso y la ordenación de los recursos naturales es una de las maneras de gestionar la coordinación entre distintos sectores y superar las dificultades a las que se enfrentan los gobiernos que tienen ministerios y organismos sectoriales, cada uno con sus propias asignaciones de recursos y mecanismos de rendición de cuentas. Las plataformas de ejecución de los ODS reunirían a distintos ministerios y organismos gubernamentales con otras partes interesadas clave que entablarían un diálogo y coordinarían su actuación, haciendo especial hincapié en cumplir los ODS y sacar provecho de las interrelaciones, determinar los obstáculos al cambio y llevar un seguimiento de los progresos realizados. ■

RECUADRO 13 FOMENTO DEL EMPLEO, LOS INGRESOS Y LAS COMPETENCIAS ENTRE LAS TRABAJADORAS DEL SECTOR DEL KARITÉ EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Entre los ocho países de la región del África occidental se exportaron 350 000 toneladas de manteca de karité en 2008 con un valor de exportación equivalente a 87,5 millones de USD (a precios de 2008). Se estima que entre 4 y 5 millones de mujeres intervienen en la recolección, elaboración y comercialización de nueces y manteca de karité. Estas actividades les permiten obtener alrededor del 80% de sus ingresos (Ferris *et al.*, 2001, citado en FAO, 2011a).

Además de contribuir a un aumento del empleo y los ingresos femeninos, el sector mejoró la capacidad y los conocimientos de las mujeres en materia de prácticas destinadas a añadir valor a los productos de karité. Desde 2013, con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional del Cacao de los Países Bajos, Global Shea Alliance (Alianza mundial del karité) ha capacitado a más de 51 000 recolectoras de karité en las mejores prácticas de elaboración y almacenamiento de nueces de karité. En el mismo período, más de 28 000 mujeres pertenecientes a 880 grupos femeninos han establecido contacto con compradores y han firmado contratos por una cantidad aproximada de 1 945 millones de toneladas de pepitas de karité.

FUENTE: www.globalshea.com/news/past/140/Success-Story-Empowering-the-West-African-Shea-Industry-



NEPAL

En Nepal hay más de 1 000 grupos comunitarios forestales que son solo para mujeres. Lograr la igualdad de género y empoderar a las mujeres es el propósito principal del ODS5.
©FAO

ESTUDIOS DE CASOS DE PAÍSES: ÉXITOS Y LIMITACIONES

Estos estudios de casos muestran que los bosques y los árboles han contribuido al desarrollo sostenible en circunstancias muy diferentes.

Ilustran los progresos realizados por países de diversas regiones en relación con el desarrollo sostenible, así como los desafíos a los que se han enfrentado a la hora de implementar sus programas de gestión de bosques y terrenos boscosos.

Burkina Faso

Burkina Faso es un país de ingresos bajos con una población, en 2017, de 19,3 millones de habitantes, el 70% de los cuales vive en zonas rurales.

Su crecimiento demográfico anual es del 3,1%. Las tasas anuales de crecimiento del PIB se sitúan, de media, en el 5%, y la tasa de pobreza cayó del 46% en 2009 al 40,1% en 2015. Los bosques cubren el 19,6% de la superficie. Las lluvias son cada vez más variables y los períodos de calor extremo se están volviendo más

frecuentes, lo cual hace que el país sea vulnerable tanto a las sequías como a las inundaciones. Alrededor de un 80% de la población participa en la agricultura, incluida la ganadería y la actividad forestal. La actividad forestal representa el 5,9% del PIB, del cual el 90% está relacionado con el dendrocombustible. La deforestación se estima en un 0,9% al año y se atribuye principalmente a la expansión de los terrenos destinados a la agricultura de subsistencia, en particular por la quema después de la cosecha y antes del desbroce, así como por el sobrepastoreo. Gran parte de Burkina Faso está cubierta por sabana boscosa, con árboles dispersos que proporcionan múltiples beneficios: sombra, forraje para el ganado, retención de agua, estabilización de los suelos y producción de dendrocombustibles, madera y productos forestales no madereros (como goma arábiga, aceite de mirobálano, miel, flores de bombax, hojas de baobab, frutos silvestres y plantas medicinales).

Los bosques gestionados por comunidades y la regeneración de los terrenos boscosos han desempeñado un papel importante en Burkina Faso desde las sequías y hambrunas de principios de la década de 1980, cuando se formuló por primera vez durante el período revolucionario el concepto de “las tres luchas” (contra los incendios de matorrales, el pastoreo incontrolado y la tala sin control de bosques). La Constitución, aprobada en 1992, destaca la importancia de la gestión sostenible de los recursos naturales, que desde entonces ha constituido una prioridad en los programas nacionales.

Más recientemente, la Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social para 2016-2020 ha hecho hincapié en la función clave que desempeñan los bosques y los terrenos boscosos en la reducción de la pobreza y el bienestar local. En 2012, Burkina Faso elaboró su estrategia y plan de acción nacionales para la puesta en marcha de la Gran Muralla Verde de África, una iniciativa regional destinada a frenar la desertificación y la degradación de la tierra en el Sahel.

A pesar de las limitaciones de capacidad y recursos, Burkina Faso ha logrado integrar la gestión sostenible de los bosques y el uso de la tierra en sus procesos de desarrollo. Los factores del éxito son un compromiso a largo plazo con la gestión de los recursos naturales, una legislación que se ajusta a las tradiciones locales, la mejora de los derechos sobre la tierra de las comunidades locales, programas de restauración de tierras que reconocen esos derechos, coordinación interministerial y sinergias con los convenios

internacionales. Entre las limitaciones se encuentran los elevados niveles de pobreza general (aunque están descendiendo) y la falta de oportunidades económicas, así como el aumento de los desafíos relacionados con las condiciones meteorológicas y climáticas y los insuficientes sistemas de información sobre gestión forestal.

Guatemala

Guatemala es un país de ingresos medianos bajos con una población, en 2017, de 16,9 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad vive en zonas rurales. Su crecimiento demográfico anual es del 2,5%. Los bosques cubren el 33% de la superficie; posee territorios mixtos en las tierras altas, donde se intercalan cultivos arbóreos y tierra cultivable, y bosques tropicales densos con agricultura a mayor escala en las tierras bajas. Guatemala cuenta con una biodiversidad excepcionalmente abundante y el 70% de la tierra forestal se encuentra bajo algún tipo de protección. Aunque el país está experimentando un sólido crecimiento económico, las tasas de pobreza siguen siendo elevadas y no disminuyen: en el año 2000 se estimaban en el 56% y en 2015 habían alcanzado el 59%. Los viajes y el turismo representan el 8% del PIB y la agricultura (incluida la actividad forestal) el 10,7%. La actividad forestal supone el 2,5% del PIB, pero esta cifra no incluye los productos forestales no madereros (PFNM), el dendrocombustible y los valores de bienes públicos relativos a servicios de regulación como la protección de las cuencas hidrográficas. Las tasas de deforestación se situaron de media en el 1,43% al año entre 1990 y 2000 y en el 1% al

año de 2000 a 2010; las principales causas fueron la ganadería extensiva, la expansión del aceite de palma y la caña de azúcar y la extracción ilegal de madera y leña (el 70% de los guatemaltecos utiliza dendrocombustible para cocinar). Se estima que alrededor del 35% de la tala de árboles es ilegal, se realiza principalmente en aserraderos pequeños y la llevan a cabo los hogares.

La estrategia nacional de Guatemala (el Plan K'atun 2032) apoya el desarrollo sostenible. En este marco se reconoce la función esencial que desempeñan los recursos de bosques y terrenos boscosos para el desarrollo urbano y rural sostenible y la estabilidad económica y medioambiental. En el plan se afirma que los bosques tienen tres finalidades: 1) la mitigación del cambio climático y la adaptación a este; 2) la conservación y el uso sostenible de los bosques y la biodiversidad, manteniendo la cubierta forestal en un 32% (un 29% correspondiente a bosque natural y un 3% en proceso de plantación); 3) la protección de los recursos hídricos.

El Plan Interinstitucional para la Prevención y Reducción de la Tala Ilegal en Guatemala (PIPTIG) es una estrategia a largo plazo que se puso en marcha en 2010. Este plan, que fue elaborado mediante un amplio proceso participativo, contiene elementos relacionados con los marcos reglamentarios y jurídicos, la participación y capacitación de partes interesadas, la promoción de actividades legales, el fortalecimiento de los sistemas de información, la prevención y el control de las actividades ilegales y la puesta en marcha de un programa de información forestal.

En combinación con programas de incentivos, el enfoque de múltiples partes interesadas y múltiples sectores del PIPRTIG ha ayudado a reducir los conflictos y a mejorar la sostenibilidad territorial. Otros logros son la incorporación de la gestión sostenible de los bosques y los árboles en los planes de desarrollo, así como una mejor fundamentación del proceso de adopción de decisiones. Las asignaciones presupuestarias han facilitado el fortalecimiento de las instituciones y la gobernanza relativas a los bosques. No obstante, existen otras oportunidades de potenciar los servicios de regulación y culturales de los bosques y los árboles, especialmente en la protección de las cuencas hidrográficas y en el ámbito del turismo y las actividades recreativas. Los territorios guatemaltecos también poseen un patrimonio cultural, arquitectónico y natural muy abundante, por lo que existe potencial para aplicar enfoques territoriales integrados que combinen entornos creados por el ser humano y naturales. Sin embargo, los elevados niveles de pobreza y el acceso desigual a la tierra siguen limitando las mejoras en el bienestar, en particular en el sector de los bosques y los terrenos boscosos.

Italia – región de la Toscana

Italia es un país de ingresos altos con una población de 61 millones de habitantes, de los cuales 3,75 millones viven en la Toscana. El crecimiento demográfico en Italia era del 0,23% en 2016, y el 39% de la población vive en zonas rurales. Los bosques cubren el 31,6% de la superficie del país y el 51% de la Toscana, y ambas cifras están aumentando. En Italia, el turismo representa el 13% del PIB y la agricultura y la actividad forestal (combinadas) el 2,2%. Aunque la producción

forestal no contribuye significativamente a la economía, los bosques y los árboles son importantes para la gestión general del territorio y las cuencas hidrográficas. Tras una deforestación anterior, la superficie forestal se ha duplicado desde 1920 debido a que la agricultura se ha vuelto más intensiva y la población más urbanizada. La precariedad se ha incrementado con el estancamiento económico de los últimos años y un 7,6% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza nacional.

La Toscana ha sido una región pionera en la gestión territorial integrada y fue la primera en preparar un plan territorial regional, que está integrado en su Plan de desarrollo territorial. Los bosques y árboles de la Toscana son apreciados por su valor cultural y ecológico, así como por su función en los paisajes rurales tradicionales, que son importantes para el turismo. Los árboles son en su mayoría latifoliados, tradicionalmente se regeneraban por tala rasa, y pueden servir como vínculos importantes en redes ecológicas. También proporcionan productos alimentarios regionales como castañas, nueces, avellanas y aceitunas. Otros beneficios son el suministro de sombra para los animales de pastoreo y la protección de los campos agrícolas. Aunque la producción de madera solo aporta un 0,25% al PIB regional, se estima que los servicios generales de los bosques, incluida la producción de PFNM y los servicios de regulación y culturales, representan el 6% del PIB regional.

La planificación territorial integra objetivos económicos, sociales y medioambientales. Entre ellos, el desarrollo rural, la producción

de alimentos, la protección de las cuencas hidrográficas, la biodiversidad y los valores culturales de los bosques y los árboles, en un marco amplio de planificación territorial. La aplicación de un enfoque centrado en la agricultura tradicional y los paisajes rurales ha beneficiado la economía a través del turismo y la producción de alimentos de calidad. El enfoque de la Toscana podría aplicarse de manera más amplia en otros países donde los territorios se asemejan a complejos mosaicos, donde están presentes el turismo, la protección medioambiental y los valores culturales y productivos. A pesar de estos éxitos, siguen existiendo desafíos, a saber, las tensiones entre las políticas públicas que se centran en enfoques reglamentarios o restrictivos y las que apoyan el desarrollo. También puede haber conflictos entre derechos colectivos y privados, ya que las diferentes partes interesadas tienen prioridades distintas, así como dificultades a la hora de lograr un equilibrio entre tradición e innovación. Asimismo, puede resultar difícil poner en práctica enfoques interdisciplinarios respecto de la investigación, la ciencia, la innovación y la conservación. Además debería reconocerse que la recuperación territorial ha sido facilitada por un crecimiento económico y una diversificación generales; ya no existe una dependencia de la agricultura extensiva para subsistir o de la leña para satisfacer necesidades básicas energéticas o industriales.

Nepal

Nepal es un país de ingresos bajos con una población de 29 millones de habitantes, de los cuales más del 80% vive en zonas rurales. Su crecimiento demográfico está

aumentando a un ritmo del 1,2% al año. Se estimó que la cubierta forestal era del 33% en 1990 y actualmente es del 25,4%, aunque se ha estabilizado durante los últimos diez años. Los territorios forestales varían ampliamente, de bosques y terrenos boscosos de montaña a bosques y terrenos boscosos semitropicales de tierras bajas. Los viajes y el turismo representan el 8% del PIB y la agricultura y la actividad forestal, más del 30%. Las tasas de pobreza cayeron del 38% en el año 2000 al 21,6% en 2015, y el crecimiento del PIB se situó de media en un 4,5% durante el último decenio, ayudado por cambios en las estructuras económicas y las remesas. En 2015 Nepal se vio afectado por un devastador terremoto y en 2017 por graves inundaciones. Se estima que la contribución de la actividad forestal al PIB va del 3,5% a más del 9% si se incluyen los PFNM. La leña, que aporta el 85% de la energía de los hogares, constituye la gran mayoría de la madera extraída. Los bosques y los árboles también desempeñan una función esencial en la protección de las cuencas hidrográficas y la resiliencia ante el cambio climático, y resultan importantes para la biodiversidad y la gestión de territorios agrícolas. Nepal sigue siendo vulnerable a las devastadoras inundaciones y corrimientos de tierras causados, en parte, por la degradación a largo plazo del territorio.

La gestión forestal comunitaria, introducida por primera vez a finales de la década de 1970, ha evolucionado y se ha adaptado a los diferentes sistemas políticos. Este modelo ha sido más eficaz en las zonas montañosas que en las tierras bajas cultivadas de manera intensiva, y se ha ido integrando

cada vez más en otros programas de desarrollo. La gestión forestal comunitaria ha contribuido a la restauración del territorio y a la seguridad de los medios de vida, así como a un aumento de la disponibilidad de leña. El objetivo de los grupos de usuarios de bosques comunitarios ha pasado gradualmente de la formación de los propios grupos al acceso equitativo, centrándose en sectores marginados y en la reducción de la pobreza, así como en la obtención de múltiples beneficios para un amplio número de partes interesadas. Los grupos han beneficiado a las mujeres mediante el incremento de la disponibilidad local de leña, forraje y agua. Los ingresos procedentes de la venta de productos forestales se pueden destinar a infraestructura comunitaria, así como a programas locales en favor de los pobres. Actualmente existen 20 000 grupos de usuarios de bosques comunitarios que reúnen a 11 millones de personas y 2,5 millones de hogares, y el 38% de la superficie forestal se ha transferido a estos grupos. Establecida en 1995, la Federación de Usuarios de Bosques Comunitarios de Nepal (FECOFUN) tiene como objetivo fortalecer la función de los grupos de usuarios de bosques comunitarios y crear capital social.

Nepal también ha comenzado a incorporar los ODS a sus procesos de planificación y presupuestación, y está trabajando para reflejar los indicadores de los ODS de manera más sistemática en dichos procesos. En este marco se han elaborado estrategias relacionadas con la agricultura, la conservación de la naturaleza y el sector forestal. ■

2018

EL ESTADO DE LOS BOSQUES DEL MUNDO

LAS VÍAS FORESTALES HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Hace casi tres años, los líderes mundiales acordaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Es decir, el marco central que ha de guiar las políticas de desarrollo en todo el mundo. Esta edición de *El estado de los bosques del mundo* tiene por objeto mejorar nuestra comprensión de la manera en la que los bosques y su gestión sostenible contribuyen a la consecución de varios ODS. Se está agotando el tiempo para los bosques del mundo: debemos trabajar en todos los sectores, reunir a las partes interesadas y adoptar medidas urgentes.

En *El estado de los bosques del mundo 2018* se indican las medidas que se pueden tomar para aumentar las contribuciones de los bosques y los árboles que son necesarias para acelerar los avances hacia el logro de los ODS. Ahora resulta fundamental que se adopten medidas para trabajar más eficazmente con el sector privado, y es necesario transformar el sector forestal informal a fin de generar beneficios económicos, sociales y ambientales más amplios.

Hace 70 años, cuando la FAO completó su primera evaluación de los recursos forestales mundiales, la principal preocupación era si habría madera suficiente para satisfacer la demanda mundial. Ahora reconocemos la relevancia mundial más amplia de nuestros bosques y árboles. Por primera vez, *El estado de los bosques del mundo 2018* presenta una evaluación de la contribución de los bosques y los árboles a nuestros paisajes y medios de subsistencia.

La finalidad de esta publicación es brindar a un público mucho más amplio la posibilidad de comprender por qué los bosques y los árboles son importantes para las personas, para el planeta y para la posteridad.



El estado de los bosques del mundo 2018
(publicación completa)



Algunos derechos reservados. Este obra está
bajo una licencia de CC BY-NC-SA 3.0 IGO

